

Reflexiones, pensamientos e historias

22 de septiembre

Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros.

Rom 12, 4-5

Las cosas cambian constantemente, pero, ¿qué es lo que cambia?, ¿las cosas, nuestra percepción sobre las cosas o el sentido que le damos a las cosas?

¿Qué pasaría si no hubiera seres humanos sobre la tierra? ¿Acaso las cosas que nos rodean existirían? Pues tal parece que las cosas no necesitan del ser humano para existir, tal vez no habría edificios, oficinas, medios de transporte y otras cosas que son invención humana, pero animales, vegetales, montañas y ríos, no necesitan del ser humano para estar ahí.

Tal vez todo sería vegetación abundante, animales no domesticados, vida salvaje, natural, nada artificial.

Entonces, aunque todo existiera por sí mismo, no habría quien le diera sentido, en un relato, al todo ni a cada una de las cosas. Parece que el hombre legitima, por el discurso, al universo, legitima cada una de las existencias: les da sentido en su narrativa; las nombra, clasifica, estudia sus características, supone escenarios sin la presencia de las cosas actuales y, también, con la presencia de las que ya no existen.

¿Pero, en realidad el ser humano da sentido a las cosas?

Puede alguien que da sentido a la vida en general, por ejemplo, de los perros, gatos, pollos, devorarlos para preservar su propia existencia.

¿La vida de un gato tiene más sentido que la de un ratón?

Algunos dirán que sí, pero no faltará quien refute y diga que la vida de un ratón tiene mayor sentido. Lo mismo ocurre con cada uno de nosotros. Cada quien pone un mayor sentido a su propia vida. Cómo no hacerlo, se trata de la propia vida. Pero, entonces...

¿Qué es dar sentido a las cosas?

Sin duda, lo más cercano es reconocer la vida del otro como primer estadio del sentido de la vida, en segundo, intentar conciliar, respecto al resto, lo que fundamentalmente las cosas son.

Si tu punto de vista no concuerda con el de los demás sobre el sentido de las cosas, no es que estés mal, simplemente aún no encontramos el punto de convergencia para que todos comprendamos lo mismo sobre algo.

